COMPOSICIONES
EN BORRADOR

POR

VENTURA G. SARAVIA

GUATEMALA

TIPOGRAFIA "LA UNION"
1890

ADVERTENCIA.—Las composiciones que comprende este pequeño volúmen, han sido en su mayor parte recogidas en borrador; y su publicación se hace exclusivamente con el objeto de que puedan guardarlas como cariñoso recuerdo, los amigos de Ventura G. Saravia.

COMPOSICIONES

EN BORRADOR

POR

VENTURA G. SARAVIA

GUATEMALA

TIPOGRAFIA "LA UNION"

1890

VENTURA SARAVIA.

La Legación de Guatemala en México está de luto; su bandera se encuentra izada á media asta. Es que el primer Secretario de la Legación, Lic. Ventura Saravia acaba de fallecer. Violenta y oscura enfermedad lo arrebató de la vida, cuando apénas contaba 26 años de edad y un bello porvenir le sonreía.

Cúmplenos ahora consagrarle algunas breves lineas, ya como un recuerdo al amigo ausente, ya como un deber de amistad y como el merecido tributo á las prendas personales que ornaban á tan distinguido joven.

Nació Saravia en Guatemala, el 21 de enero de 1862. Hizo sus primeros estudios en el colegio de San Buenaventura de aquella ciudad, que dirigía el Dr. Santos Toruño. Allí comenzó á alborear su inteligencia, revelando desde luego un talento cla-

ro, el cual, unido á una constante aplicación al estudio, logró colocarlo en un puesto ventajoso respecto de sus demás compañeros.

Hecho su primer aprendizaje, pasó de allí al Instituto Nacional á cursar los estudios preparatorios que la ley exige para poder seguir una carrera literaria. Allí Saravia descolló también por su talento y aplicación. Siempre ocupó un puesto honroso en sus clases, grangeándose el aprecio de su director y de sus maestros. En 1879 obtuvo por suficiencia el Grado en Ciencias y Letras, siendo el primero que recibió ese título después de un brillante examen, al cual asistió el Presidente de la República, atraído por el buen nombre que Saravia había logrado conquistarse.

Pasó después, el año siguiente, á la Escuela de Jurisprudencia, en donde recibió el título de Abogado. Por esa época fue nombrado Secretario de la Legación de Guatemala en el Salvador. Poco tiempo después salió electo diputado á la Asamblea Legislativa de 84, obteniendo el mismo puesto en la Constituyente de 85 y en las Legislativas de 86, 87 y 88.

Saravia en la tribuna era de palabra fácil y correcta, timbre de voz agradable, y simpática figura; discutía con el ardor natural de la juventud, pero sin apartarse por eso de las reglas de la dialéctica, defendiendo con vehemencia las ideas liberales á cuyo partido estaba filiado, como la ma-

yor parte de los jóvenes educados después de la Revolución del 71.

Ese amor á lo bello inherente de todas las almas de exquisita sensibilidad y elevada inteligencia, se dejaba traslucir en él por su amor á la Literatura en donde iba á apagar su sed de belleza, bebiendo en la copa de oro de la poesía, manantiales de fecunda inspiración. Saravia escribía versos, dulces versos que revelaban una alma artista y soñadora. Fue redactor entre otros periódicos de *La Nueva Generación* y el *Diario de Centro-América*, cuyas columnas se ornaron con galanos artículos brotados de su correcta y elegante pluma. Fue catedrático de Literatura Preceptiva y Filosofía en el Instituto Nacional, y últimamente recibió el honroso título de miembro correspondiente de la Real Academia Española, cuando apenas contaba veinticinco años de edad.

Nombrado primer secretario de la Legación de Guatemala en los EE.UU. Mexicanos, dejó la Sub-Secretaría de Fomento que ocupara en el Gobierno de aquella República. Y vino á México; pero vino á morir, á morir lejos de su patria y de su hogar.

Así es la Lógica de la Providencia. En la flor de la juventud; cuando la vida rebosa en el pecho como queriéndose desbordar; cuando el corazón se ensancha lleno de esperanzas é ilusiones; cuando la pupila brilla iluminada por encantadores mirajes que con embriaguez contempla la fanta-

sía; cuando miles de ensueños revolotean en torno de la soñadora frente, y todo es esperanza, y todo en el porvenir sonríe y halaga, viene derrepente la muerte á convertir en montón de deleznable materia, lo que ayer era todo vida, inteligencia, fuerza y movimiento.....

Caudal de ilustración, finas y elegantes maneras, felices disposiciones para el arte, talento, progresistas ideas y elevados sentimientos, eran las prendas que hacían de Ventura Saravia un joven apreciable, querido de la sociedad y esperanza de su patria.

Hoy yace inerte en una fosa del panteón francés.

Descanse en paz!

(De "*El Universal*", de México, de 9 de diciembre de 1888.

PRÓLOGO.

DESDE los albores de mi juventud, en esos primeros y dulces estremecimientos del corazón, he entonado algunos cantos que conservaba religiosa y únicamente en la memoria, ya porque no tuviesen valor alguno para que merecieran quedar escritos, ya porque expresaban emociones íntimas y secretas confidencias.

Pero la lluvia borra y la hierba oculta. No he querido olvidar tan gratas reminiscencias, y me he propuesto coleccionar esos queridos recuerdos, esas humildes rimas despojadas de todo mérito literario, pero nacidas al calor de la ternura y el sentimiento.

Me hago esta advertencia á mí mismo para perseverar en mi propósito, y como no sé que suerte pueda caber á estas páginas, la dejo aquí consignada.

No han trascurrido muchos años y ya el corazón ha sufrido profundos cambios; aún no ha concluido la adolescencia y ya las brumas sombrías de ocultas tristezas han comenzado á velar aquellos límpidos y puros horizontes.

"Los desengaños se quedan,
Las ilusiones se van."

ADIÓS

A MIS HERMANOS MERCEDES Y VITALINO.

Es tan triste escuchar el tierno acento
Que exhala el cisne próximo á morir,
Como es triste, tristísimo el momento
Llegado de partir.

¡Amar, sentir, querer, crear afecciones
Para lanzar después al corazón
En las desiertas, lúgubres regiones
Que nos abre un adiós!

¿Acaso esa palabra es de un abismo
La sombra dilatada á nuestros pies?....
Enigma de dolor y escepticismo
Y de esperanza y fe!

Una fuente cegada, una urna rota,
La flor que arrastra ingrato el vendabal
Y el *adiós* que al partir del alma brota,
Es siempre todo igual.

No puede, no, mi numen abatido
Buscar en la tristeza inspiración:
Sólo encuentro en mi pecho comprimido
El peso de este *adiós!*

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Llevad del corazón el último eco
Que en mi lira doliente hoy escucháis!
¡Oíd cual late acompasado y seco
Al comprender que os vais!

MISIVAS.

Asómate á mi alma, y creerás que te asomas á un lago cristalino, al temblar tu imagen en el fondo.—BECKER.

I

¿Has visto el rayo de plata
Que rïela en la laguna
Cuando la pálida luna
En su linfa se retrata?

¿Has visto tu faz amada
De alabastro y de corales
En los diáfanos cristales
De una fuente, dibujada?

Así sonriente
Tu imagen bella
Viva destella
En mi ilusión;
Y así en mi pecho
Sola ella mora,
Porque te adora
Mi corazón.

II

Mi sol no es el sol de la alondra: ha de clarear en el cielo de unos ojos.—BECKER.

El convólvulo esmaltado
Cierra temblando su broche
Cuando llegan de la noche
La sombra y el cierzo helado.

Mas de la luz al amor
Cuando el sol radiante asoma,
Nueva vida alegre toma
Y abre su cáliz la flor.

Así se nublan
Mi alma y mi frente
Si estoy ausente
De tí, mi bien;
Mas de tus ojos
El casto rayo
Torna el desmayo
Siempre en placer.

III

Si tu calle no *paseo*,
No creas que es que te olvido:
Prefiero el silencio al ruido,
Y como siempre te veo,
Fuera ese tiempo perdido.

IV

Blancas estrellas titilantes pueblan
La obscura inmensidad:
Tus recuerdos en mi alma tenebrosa,
Así, mi amada, están.

V

De los verjeles
Traje esas flores,
Astro de amores
Lleno de luz.

Y solo intento
Probar con ellas,
Que no hay tan bellas
Flores cual tú.

EL GRAN SONÁMBULO.

El gran mundo, el bello mundo, sólo es grande en sus pretensiones, sólo es bello en sus apariencias.

Duerme el mundo: sueño eterno
Envuelve en sombras su frente;
Duerme el mundo en su indolente,
En su mísera frialdad.
Embriagado por la orgía
Que su corazón embota
Duerme el mundo, mundo ilota,
En su negra obscuridad.

Pobre mundo! en sus delirios
En alto trono se sueña,
Vuelve á ver, y se despeña
De su solio á un ataúd.
Siendo humano es inhumano,
Creyendo ver se halla ciego,
Y en sus pasiones de fuego
Las tinieblas son su luz.

Pobre mundo! no comprende
Ni el ideal, ni lo divino
Y arrastrándose mezquino
En su orgullo es un reptil.
Allí escarnece lo noble,
Acá los genios insulta,
Cuanto es grande lo sepulta
Y aun él mismo no es feliz.

Baja una virgen al suelo
Más pura que una azucena
Con la conciencia serena
Y el mundo la acoge infiel:
La envuelve en su torbellino,
Le miente dichas, aleve,
Y luego le dice "bebe!"
Dándole un caliz de hiel.

El bardo que sorprendiendo
En sus íntimos dolores,
Miserias y sinsabores
Que hieren su corazón,
Llora conmigo, la dice,
Ven á mi lado y suspira,
Y ella le rompe la lira
Con irónico clamor.

Cuántas lágrimas se pierden
En su desierto sombrío
Y cuántas veces ¡impío!
Se mofa del infeliz.
Para la viuda agobiada
Y la orfandad desvalida
Es un páramo la vida
Y su destino sufrir.

En tus centros populosos
Que te ostentan altaneros,
Mendigos y comuneros
En sus gritos piden pan.
Pero en cambio tú levantas
En tus ingratos eriales
Palacios y catedrales
Que á tu orgullo pasto dan.

Sin tus fingidos encantos
El labrador en su choza
Con la paz el amor goza.....
El labriego es muy feliz!
Pero el que vive en tus brazos
Entre mentidos placeres:
Infamias, fausto, mujeres,
Noche y hastío....¡Ay de tí!

Despierta, mundo, ya es tiempo;
Deja ese sueño maldito,
Que envuelve tanto delito,
Sonámbulo criminal!
Despierta que en los pensiles,
Vertiendo suaves olores
Brotando están muchas flores
Que no debes marchitar.

Despierta, mira esa aurora....
Despierta que há muchos años
Entre cadenas de engaños
Has dormido con sopor;
Mira al pöeta á tu lado
Que mientras duermes vigila,
Con la conciencia tranquila
En su insomnio de dolor.

BRUMAS DE LA RAZÓN.

A ALBERTO.

¡Oh cuanta niebla al Universo envuelve
Cuántas sombras nos velan la pupila....!
Si á verlas frente á frente se resuelve,
Nuestra razón, vacila.
Nada penetra la animosa vista
Sin que encuentre el silencio y el vacío,
Sin que se muestre un algo que resista
Con fuerza gigantea
Al empuje valiente de la idea:
Eterno desvarío
Domina el pensamiento
Y la nada robándole sus galas,
Su luz al sentimiento,
Rompe por siempre sus etéreas alas.

Yo no comprendo; oh sol de lo infinito,
Razón de la razón, que se levanta,
Dó está la luz que anhela este proscrito,
Cuando medita y analiza y canta?

¿Dó el manantial de linfa cristalina
Que mitigue su sed abrazadora?
¿Dó el poder que le alhaga y le fascina?
¿Dó la brillante gloria engañadora?

¿Es lo que anhela el corazón, la ciencia,
Eterna fuente de constante duda?
¿Qué es la distancia, el tiempo y el espacio
Para luchar en la batalla ruda?
El cielo azul en la creación tendido,
La morada de Dios, ese palacio,
A donde el hombre penetrar desea,
Que vemos sostenido
Por soles de topacio!
¿No es la vida cadena misteriosa?
Y de ella no es el alma estrecho nudo?
Incertidumbre cruel y pavorosa
Con sus sombras empaña
De la razón el refulgente escudo!

¡Oh negra noche en que se mezcla todo
Caos dó nace duda aborrecible,
Profunda inmensidad, piélago horrible
En que se amasa el alma con el lodo!
La muerte aterradora,
La tumba fría, obscura,
Los fines del que goza y del que llora,
Y esa ansia de saber que el hombre apura
Dejando por doquier huella insegura.....

El bien ¿en dónde está? astro brillante
Que con la luz que riega por doquiera

Deslumbra á nuestro espíritu anhelante!
Pero ay! vana quimera!
Dónde encontrar los bellos ideales
Que encierran y proclaman
De la moral las leyes eternales.
Si la pasión lo vela;
Si el mismo sentimiento lo complica;
Si el mismo horrendo vicio alguien deifica
Y si en la nada el corazón se hiela.

Qué detiene tu aliento, raza humana,
Señalándole un límite á tu vuelo:
Dí ¿quién te impide el escalar el cielo?
El hombre, el hombre que doquier se afana
Y con las brumas que lo envuelven lidia,
Que no puede su frente alzar ufana,
Y mira á lo alto con eterna envidia!

Mas no lo escuches de mi lira, amigo,
No escuches, no, mi dolorido acento....
Consuélame al abrigo
De tu amistad, y un día
Con la luz de tu claro pensamiento
Borra por siempre de mi mente fría
Las nieblas que la empañan,
Y con los rayos que al olimpo bañan
Alúmbrame el camino
Que conduce al arcano del destino.

***

"Yo no puedo vivir en tu memoria
Por no robarle á tu existir la calma;
Tú no puedes amarme.....es una historia
Escrita con las lágrimas del alma"
Juan de Dios Peza.

Soñé una noche sin igual ventura,
Creyendo que tu amor fuese mi gloria;
Pero hoy sé que en mi lóbrega amargura
"Yo no puedo vivir en tu memoria"

Buscó mi corazón adolorido
En el desierto bienhechora palma
Y al encontrar tu sombra, de tí he huido
"Por no robar á tu existir la calma"

Esos mentidos goces de la tierra
Mi esperanza tornaron en escoria
Y hoy es mi vida páramo que aterra!....
"Tú no puedes amarme. . .es una historia"

En mi pecho infeliz sólo hallarías
Sordos pesares, funeraria calma,
La historia breve de mis turbios dias
"Escrita con las lágrimas del alma"

A TÍ.

Cómo olvidarte, mi adorada estrella,
Si yo he nacido sólo para amarte:
Cómo olvidarte, mi ilusión más bella,
Cómo olvidarte!

Doquier te mira la exaltada mente
Y el pecho sólo con tu amor respira,
Doquier te mira el corazón ardiente,
Doquier te mira!

Si eres tan bella cual la rosa ufana
Que entre las flores sin igual descuella,
Si eres tan bella, celestial sultana,
Si eres tan bella!

Si eres tan pura cual el sol naciente
Que en el azul más límpido fulgura,
Si eres tan pura cual la luz de Oriente,
Si eres tan pura!

Yo no te olvido porque en mi alma inquieta
Tu recuerdo á mi dicha se halla unido,
Yo no te olvido, mi gentil violeta,
Yo no te olvido.

Siempre grabada en la memoria mía
Yo conservo tu imagen adorada,
Siempre adorada cual la luz del día,
Siempre adorada.

Amo las sombras y la nada fiera
Si allá en el Caos con amor me nombras,
Vuelva á las sombras la creación entera,
Vuelva á las sombras!

TUS OJOS.

No hay en tus ojos el azul intenso
Que en medio del trabajo y la fatiga,
Nuestra vista descubre en el espacio
Con el rumor del día.

No hay en tus ojos las profundas sombras
Que en las noches oscuras nos abisman,
Que nos pueblan el alma de visiones
Y al corazón contristan.

Hay en tus ojos garzos y apacibles,
De luz crepuscular las suaves tintas.
Tus pupilas semejan de la tarde
Dos estrellas perdidas.

FLORES DEL ALMA.

A MI HERMANA MARIA.

No es verdad que flores bellas
Has visto, querida hermana,
Cuando en hermosa mañana
Has bajado á tu jardín?
Cuyos divinos matices
No los tiene mi paleta
Como la casta violeta,
Y las rosas y el jazmín?

Así también en el alma
Nacen y crecen mil flores,
Que guardan suaves olores
En su cáliz sin igual.
Flores que son de la vida
El más perfecto idealismo
Y que fecunda Dios mismo
Con lluvia primaveral.

Allí nacen las virtudes
Como lindas *inmortales*
De colores virginales,
Puras flores del Edén.
Allí de las ilusiones
Nacen las rosas hermosas,
Pero así como las rosas,
Espinas tienen también!

El amor y la hermosura
Allí nacen cual divinas
Azucenas peregrinas;
Mas mueren juntos los dos.
La caridad allí crece
Tan simpática y tan bella,
Que más que flor es estrella
Y más que estrella es un dios!

El candor y la modestia
Que veneran los poetas,
Son rarísimas violetas
Que lleva la juventud.
Mas de todas esas flores
La *inmortal* es soberana,
¿No es verdad, querida hermana?
La inmortal es la virtud.

LOS ASTROS.

Yo he visto por las tardes perderse tras el monte
Allá en en el Occidente al rutilante Sol,
Dejando en su carrera vestido el horizonte
De espléndidos celajes de nácar y arrebol.

Y cuando ya se acaba su brillo moribundo
He visto en el Oriente un fúnebre crespón
Que el ángel de la noche extiende sobre el mundo
Cual cúpula imponente, cual negro pabellón.

He visto aparecer estrellas una á una,
Temblando allá en el cielo cual lágrimas de amor,
Y luego en el Oriente á la argentada Luna
En medio de los cantos de amante ruiseñor.

Lindísima es entonces, lindísima Natura:
Las auras cuál nos brindan perfumes mil y mil;
Las brisas jugueteando de dicha y de ventura
Cuál besan amorosas las flores del pensil;

Y el bardo bajo un sauce, de Diana enamorado
Inspírase y le ofrece dulcísimo cantar,
Y el bardo que es el numen ardiente, entusiasmado,
Adora con delirio su pálido mirar:

Contempla las estrellas del infinito espacio,
Les llama las antorchas de nuestro toldo azul,
Las velas encendidas de Dios en el Palacio,
Los ángeles del cielo, las sílfides de luz;

Y dice que son ellas las letras majestuosas
Con que ha quedado escrito el nombre de Jehová,
Y dice que son lágrimas de ninfas dolorosas,
De vírgenes que lloran al vernos desde allá!

Mas ¡ay! sólo es la luna el astro misterioso
Secado por la mano de nuestro mismo Dios,
El mundo ya sin vida que rueda silencioso
Y mudo en el espacio de nuestro mundo en pos.

Son ¡ay! las estrellas los átomos livianos
Que pueblan cual brillantes la azul inmensidad,
Los globos luminosos que ruedan muy lejanos
Cual peonzas de diamante allá en la eternidad.

Y el Sol ya no es Apolo en carro majestuoso:
Es foco de la vida, es centro de la luz,
La esfera gigantesca, del cielo el gran coloso
Que baña con sus rayos el firmamento azul.

La ciencia ha descubierto el escondido arcano
De la natura inmensa buscando la verdad;
Conoce ya del cielo el astro más lejano....
Mas ¿qué importa eso al bardo que anhela delirar?

DOS LÁGRIMAS VERTÍ.

Reclinada en tu ventana
Y de tus gracias vestida,
Yo te contemplé, mi vida,
De la Luna al resplandor.
Un bello ángel parecías
De los cielos descendido,
Por las ninfas sostenido
Y los genios del amor.

Te contemplé cual ondina
Por lánguida luz bañada
Y en tu frente dibujada
Bella imagen de candor.
Por la brisa acariciados
Tus embalsamados rizos
Aumentaban los hechizos
De su rostro seductor.

Tus ojos, esos luceros,
Anunciaban relucientes
Con miradas inocentes
Tu pureza virginal.
Y tus labios coralinos
Silenciosos se entreabrian
Y albas perlas descubrian
Con sonrisa angelical.

Fascinado por tus gracias,
De la luna á los fulgores,
Yo quise jurarte amores;
Mas no pude: enmudecí....
Me alejé á buscar mi lira,
Mas sus cuerdas hallé rotas
Y en lugar de dulces notas
¡Ay!...Dos lágrimas vertí!

A QUEZALTENANGO.

Su nido está en los Andes, en ellos se contempla
De insólita grandeza rodeada *Xelajú*:
Inspiración extraña á influjo suyo templa
Las delicadas cuerdas del mágico laúd.

Coronan sus contornos con majestad gigante
Pirámides nacidas de lucha colosal,
Que al mismo tiempo que alzan sus crestas de diamante
Le forman con sus faldas un tálamo nupcial.

En risco de granito se aduerme ebria de amores
En tanto la acarician las auras, de un pensil;
Sus formas iluminan magníficos fulgores
Que un sol enamorado le da desde el cenit.

Tendida así en su lecho, de lejos los quetzales,
Tras el follaje hermoso la van á contemplar:
Le ofrecen sus arpegios dulcísimos turpiales
Y besa sus sandalias tranquilo el *Samalá*.

Es mágico ese cuadro do admira nuestra vista
Del hombre y de Natura las obras á la vez:
Sus piedras gigantescas le dicen al artista:
"Dejad en mis contornos la huella del cincel."

Alumbra su horizonte la luz de un patriotismo
Que guardan sus anales del indio que luchó:
¡No cupo en otra historia tantísimo heroísmo,
Que aun corre turbio el río cuya agua ensangrentó!

De libertad el genio grabó en su frente un beso,
Y un ósculo de gloria le guarda el porvenir:
Ya inúndanla los rayos del astro del progreso....
¡Estrella de mi patria, sé grande y sé feliz!